

**ARTÍCULOS**

*Activismo lésbico a partir del cambio de milenio. Infraestructuras de un lesbianismo en red.*



Mía Miguita Superstar. *Baby baborrina 30 x 30 cm Globollage 2025*

**ACTIVISMO LÉSBICO A PARTIR DEL CAMBIO DE  
MILENIO. INFRAESTRUCTURAS DE UN  
LESBIANISMO EN RED**  
**LESBIAN ACTIVISM SINCE THE TURN OF THE MILLENNIUM: THE  
INFRASTRUCTURE OF A NETWORKED LESBIAN COMMUNITY**

**Cecilia Malnis**

**IDAES-UNSAM, CONICET**

*Cecilia Malnis es investigadora posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, con sede en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (2025–2028). Es doctora en Ciencias Sociales y se especializa en la historia del movimiento lésbico en Argentina. Su investigación se centra en los movimientos sociales, el activismo y la memoria colectiva. También se desempeña como docente y es directora del proyecto Archivo Audiovisual LGBTIQ+ de San Martín.*

Contacto: [cecimalnis@gmail.com](mailto:cecimalnis@gmail.com)

## RESUMEN

## PALABRAS CLAVE

*Activismo lésbico  
Colectivos  
Sociabilización  
Información  
Argentina*

*Este artículo analiza las experiencias de organización lésbica en Argentina durante el periodo 2000-2012. El objetivo principal es visibilizar colectivos que impulsaron un activismo federal y descentralizado, expandiendo el movimiento más allá de Buenos Aires hacia diversas provincias. Metodológicamente, el estudio emplea un enfoque cualitativo basado en 22 entrevistas en profundidad y el análisis de materiales del Archivo de Potencia Tortillera, prensa digital y blogs. Los hallazgos destacan el papel transformador de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la creación de infraestructuras de “ciberactivismo” —que para los casos estudiados sugiero que es más correcto nombrarlo como un activismo en red—, las cuales permitieron romper el aislamiento y coordinar redes nacionales como Safo\_piensa. Se subraya la consolidación de un activismo artístico y performático, y la cultura como herramientas políticas estratégicas, desplazando el eje de la victimización hacia la afirmación del placer y la disidencia frente al régimen heterosexual. El análisis concluye que estos grupos priorizaron la transformación cultural y la construcción de espacios físicos de pertenencia, operando de manera autónoma respecto a las reformas institucionales del Estado.*

## ABSTRACT

## KEYWORDS

*Lesbian activism  
Collectives  
Socialization  
Information  
Argentine*

*This article analyzes the experiences of lesbian organizing in Argentina during the period 2000–2012. The main objective is to highlight collectives that promoted a federal and decentralized form of activism, expanding the movement beyond Buenos Aires to various provinces. Methodologically, the study employs a qualitative approach based on 22 in-depth interviews and the analysis of materials from the Potencia Tortillera Archive, digital media, and blogs. The findings highlight the transformative role of Information and Communication Technologies in the creation of “cyberactivism” infrastructures—which, for the cases studied, I suggest it is more accurate to refer to as networked activism—which made it possible to break through isolation and coordinate national networks such as Safo\_piensa. The study underscores the consolidation of artistic and performative activism, and culture as strategic political tools, shifting the focus from victimization toward the affirmation of pleasure and dissent against the heterosexual regime. The analysis concludes that these groups prioritized cultural transformation and the construction of physical spaces of belonging, operating autonomously from the state’s institutional reforms.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inserta dentro de una investigación más grande correspondiente a mi tesis doctoral sobre los activismos lésbicos en diferentes partes de Argentina entre 1969-2012 (Malnis, 2024). En él, presento algunas experiencias de organización lesbiana en la última década de mi periodo.

¿Por qué el lapso 2000-2012? Desde la perspectiva de la corriente predominante en la historiografía feminista o en los estudios sobre movimientos sociales, no coincide con la explosión de protestas (como aquellas protestas feministas surgidas en 2015 con el movimiento *Ni Una Menos*, ni con la *marea verde* que fue sumando personas a las manifestaciones hasta copar masivamente las calles a partir del 2017). Tampoco coincide con las llamadas “olas feministas”, aunque sugiero que los colectivos que presentaré en este trabajo fueron antecedentes importantes para lo que se conceptualiza como “feminismo de la cuarta ola”, pues desarrollaron un fuerte activismo digital y también reabrieron debates sobre el cuerpo, la diversidad y la interseccionalidad, entre otros temas centrales que también atravesaron a esa cuarta ola.

Decidí centrar este artículo en grupos que se conformaron durante la primera década del 2000, ya que sostengo que existe un mayor desconocimiento sobre estas experiencias en comparación con otros espacios del activismo lésbico. Estos últimos — incluso los surgidos en décadas previas— han recibido mayor atención, ya sea por su carácter “germinal” o por haber emergido en el contexto postdictatorial, como los *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, *Lesbianas a la Vista* o *Las Lunas y las Otras*, todas experiencias desarrolladas —por lo demás— en la capital del país.

En este trabajo, en cambio, comparto breves historias de otros grupos menos conocidos. Radicados en distintas provincias del país, sus objetivos incluyeron tanto la participación en un movimiento federal de lesbianas —que fueron creando mientras lo soñaban— como la interpelación hacia otros sujetos dentro del feminismo y el

---

movimiento de mujeres (entre ellos, mujeres de clases populares, lesbianas bisexuales, feministas “paki”<sup>1</sup> que aspiraban a devenir “lesbianas políticas”, lesbianas y mujeres vinculadas a centros comunitarios, así como lesbianas que atravesaban situaciones de violencia ejercida por otras lesbianas).

Propongo, así, el siguiente “itinerario” de grupos lésbicos para presentar en el artículo: *RIMA* y *Safo\_Piensa*, *Espacio de Articulación Lésbica*, *La Fulana*, *Desalambrando*, *Las Safinas* (hoy identificado como *Lxs Safinas*), *Cero en Conducta*, *Fugitivas del Desierto*, *Baruyeras*, y *Malas como las Arañas*. La información para reconstruir esas historias locales de activismo provino de 22 entrevistas en profundidad a activistas lesbianas, complementada con documentos del *Archivo de Potencia Tortillera*<sup>2</sup> —uno de los acervos documentales más importantes para la investigación del activismo lésbico en el país—, notas periodísticas de *LAS12* y *Soy* de diario *Página | 12*, y el análisis del propio material producido por estos colectivos.

---

<sup>1</sup> “Paki” —también puede aparecer como “paqui”— es un término usado principalmente por personas del colectivo LGBTIQ+ para denominar a las personas heterosexuales, sus vínculos, sus consumos culturales, sus formas de hablar, sus comportamientos estereotipados “hétero”. Se cree que la palabra es una apócope de “paquidermo” y se usa metafóricamente para referirse despectiva o irónicamente a “lo heterosexual” porque los animales paquidermos son antiguos mamíferos de gran tamaño y peso, con piel muy gruesa, dura, impenetrable, impermeable. Esta hipótesis aparece confirmada en el libro de Sardá y Hernando (2020) con el testimonio de una lesbiana que vivió durante el siglo pasado en Buenos Aires y explicó el uso que se hacía en el círculo de gays y lesbianas de la palabra “paqui” (p. 226).

<sup>2</sup> Se trata de un blog que se propone como un archivo online del activismo lésbico, generado por activistas a partir del 2011 y que recoge documentos que datan desde 1970 hasta la actualidad. Este proyecto promueve formas de construcción histórica fuertemente afectivas y pone a disposición del público registros personales de las colecciones privadas de sus fundadoras y otros colaboradores, que se han convertido en recursos accesibles para toda una comunidad. <https://potenciatortillera.blogspot.com/>

### ***1.1 Algunas notas sobre el recorte temporal: la política, el territorio, la identidad, el clóset***

La lógica del periodo propuesto hay que buscarla dentro del propio movimiento lésbico en Argentina. En este sentido, sugiero que existió una etapa previa a los 2000 en el activismo (1969-2000<sup>3</sup>) —de gran relevancia— en la cual se inició cierta articulación política entre lesbianas, que tuvo un carácter público. Estas germinaciones se dieron en lo que hoy es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que actuó como ciudad-precursora de lo que, a partir del 2000, experimentaría un crecimiento y expansión a lo largo de toda la Argentina. Ese periodo, que podríamos llamar “embrionario”, sentó las bases para un activismo conformado por personas que se reunían no sólo porque tenían en común su orientación sexual, sino un programa político anti hétero-cis-patriarcal y anti-capitalista.

Si bien es cierto que las primeras experiencias grupales se organizaron en torno a la pregunta por la “identidad lesbiana” como principio aglutinante del encuentro —algo que también caracterizará a muchos de los grupos surgidos en los años 2000—, con el tiempo comenzó a manifestarse cierto desencantamiento respecto de una noción de identidad entendida únicamente como elección del objeto de deseo. Este desplazamiento

---

<sup>3</sup> Este período (1969-2000) da cuenta, a su vez, de un momento embrionario y de otro más explícitamente activista, que se consolidó con el regreso de la democracia. Antes de los años ochenta, las lesbianas difícilmente se autodenominaban públicamente como tales, ni se reconocían como “activistas”. En un libro clave para mi investigación, *No soy un bombero, pero tampoco ando con puntillas*, Sardá y Hernando (2000) registraron lo que denominaron un “eufemismo” mediante el cual muchas lesbianas se identificaban antes de 1976: “entendidas”. Se trataba de mujeres que reconocían su “identidad”, pero no la explicitaban públicamente. Ese no-dicho, aunque socialmente conocido, funcionaba como un componente tácito —y central— para pensar la existencia de un germen político en la historia social de las lesbianas en el país. Por otra parte, antes de 1983 son escasos los documentos sobre lesbianismo que no provengan de los discursos médico o jurídico; los materiales disponibles deben rastrearse principalmente en el interior de la militancia feminista y homosexual de la época. Sin embargo, ese componente “esquivo” para el estudio no debe traducirse como la inexistencia de una conciencia y/o accionar político de las lesbianas antes del ’83, y es por esto que mi recorte temporal también incluye a esos años previos al regreso de la democracia, como un gesto de reconocimiento de que hubo allí algo que luego se profundizó y se visibilizó en las décadas posteriores.

---

abrió paso a otras formas de activismo, atravesadas por marcos ideológicos más densos y por programas políticos explícitos.

En paralelo, el progresivo involucramiento de las lesbianas en la política institucional, su participación en movimientos sociales más amplios y la disputa de poder dentro de espacios de mujeres y feministas fueron produciendo un giro clave: la sexualidad dejó de ocupar un lugar subordinado respecto de la política y pasó a ser concebida como parte constitutiva —y no secundaria— de la conciencia y del sujeto político. En este marco, algunos grupos ya en los años noventa cuestionaban la idea de que el género fuera simplemente la manifestación cultural del sexo, una dimensión subsidiaria de este último, y proponían, en cambio, que los cuerpos —su materialidad misma— se configuran, entre otros factores, a partir de las prácticas amorosas y afectivas que los atraviesan.

Las lesbianas, desde esta perspectiva, estaban hechas de otro palo. ¿De cuál? Esa es, quizás, la pregunta que siguió resonando y que muchos de los grupos del cambio de milenio intentaron responder.

Pero volvamos un momento a los periodos: 1969-2000, por un lado, y del 2000 en adelante, por otro. La división en estas dos grandes etapas como dos instancias diferentes en cuanto a la articulación de un movimiento lésbico se fundamenta en ciertos aspectos identificados durante el análisis de la historia y que señalan momentos con características distintivas.

En primer lugar, destacan las diferencias en escalas geográficas. Durante el período comprendido entre 1969 y el año 2000, los colectivos lésbicos principalmente operaron en la Provincia y Ciudad de Buenos Aires, mientras que, a partir del 2001, se observó un marcado incremento en el activismo en diversas provincias argentinas, dando lugar, por ejemplo, a la creación de una red federal que conectaba a varios grupos de todo el país, llamada *Safo\_Piensa* (explicado más adelante). Como resultado de esa “tardía” articulación federal, en las décadas de los ochenta y noventa las activistas porteñas tuvieron como principales interlocutoras a feministas y lesbianas de otros países, especialmente de

---

Latinoamérica y el Caribe, lo que cambió significativamente a partir de los años 2000, cuando la interacción entre las activistas argentinas se diversificó y se privilegiaron las redes de discusión locales.

En consonancia con lo anterior, durante el período que abarca desde 1969 hasta el 2000, observé que los eventos y foros internacionales de mujeres ejercieron una influencia significativa en la definición de la agenda feminista y lésbica local. Ejemplos notables de estos encuentros entre activistas argentinas y sus pares de todo el mundo incluyen la *Conferencia Mundial sobre la Mujer* de Nairobi en 1985, o los *Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe*, que datan desde 1981. Pero también podemos incluir las Revueltas de Stonewall de 1969, que tuvieron un impacto en el movimiento homosexual argentino, dentro del cual circulaban también lesbianas y bisexuales. En lo que se refiere específicamente al ámbito lésbico, destaca la participación de activistas argentinas en los *Encuentros Lésbico-Feministas de Latinoamérica y el Caribe* desde 1986, así como en la agrupación *Espacio Latinoamericano para la Publicación Lésbica*, que se estableció en 1997 a través de una lista de correo electrónico.

A partir de la década del 2000, en contraste, los colectivos lésbicos enfocaron sus energías en la elaboración de agendas de interés local y en la creación de redes federales de activismo dentro de Argentina. Estas redes se entrelazaron de manera más o menos orgánica en torno a eventos como la inauguración del “Taller de Activismo Lésbico” en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) en 2004, la Campaña “Cambiemos las preguntas” organizada por el *Espacio de Articulación Lésbica* (EspArtiLes) en 2006, o la celebración del *Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales* en 2008.

En segundo lugar, los colectivos lésbicos entablaron, en ambos períodos, relaciones diferentes con el espacio público, lo que dio lugar a enfoques también distintos en torno a la visibilidad. Entre comienzos de los años ochenta y mediados de los noventa, en Buenos Aires coexistieron grupos lésbicos abiertos y públicos con otros colectivos más cerrados, centrados en la autoconciencia y la sociabilidad —todavía “closetera”— entre

---

lesbianas. Estos últimos mantenían cierto grado de ocultamiento o evitaban identificarse públicamente como lésbicos.

Este escenario cambió de manera significativa a partir de la década de 2000, cuando se multiplicaron los grupos que hicieron de la visibilización lesbiana una bandera central. A diferencia del período anterior, fueron menos frecuentes los colectivos “privados” o secretos cuyo objetivo principal fuera la concienciación, aunque existieron experiencias puntuales —como *Pájaras*, en la provincia de Mendoza— en las que la “confidencialidad” continuó siendo un aspecto relevante de la experiencia militante.

Finalmente, hago una última observación (más metodológica que teórica) que contribuyó a separar las épocas en dos. Me refiero a la cantidad y, en algunos casos, la calidad del material disponible para la reconstrucción histórica. Antes de 2000, los documentos en papel escaneados y/o archivados en colecciones relativamente pequeñas, eran la norma, a veces incompletos o ilegibles. En cambio, los colectivos analizados en el segundo período proporcionaron una variedad de fuentes de información, como blogs, fotologs, entrevistas en medios digitales, páginas de Facebook, entre otras, lo que enriqueció considerablemente los datos construidos. Esto se liga al cambio en las tecnologías y soportes de la información (desarrollado más en profundidad en el siguiente apartado) que a partir del nacimiento de Internet generó una transformación también en la forma de pensar los archivos (y la conservación de la historia), por un lado, y los canales de expresión política, por otro.

Como se desprende de lo anterior, cada criterio mencionado para distinguir entre etapas da cuenta de alguna forma en que el activismo lésbico se expandió entre una época y la siguiente: 1. Crecimiento geográfico; 2. Ampliación de la visibilidad en el espacio público; 3. Adquisición de plataformas digitales para promover una diversificación de las narrativas lésbicas, que se sumaron a los proyectos literarios y editoriales en formato papel que venían, al menos, desde los ochenta.

---

Este último punto resulta central para comprender la noción de “infraestructura” presente en el título del artículo. El uso de tecnologías de la comunicación hizo posible una modalidad de activismo simultáneamente dispersa e integrada: un *activismo en red*. Es decir, prácticas políticas que ocurrían en distintos territorios y escenas locales, pero articuladas por circuitos compartidos de intercambio, coordinación, visibilidad y producción de sentidos. Más que una simple dispersión de iniciativas, estas redes expresaban una búsqueda de conexión, continuidad y construcción colectiva.

En este sentido, propongo pensar que el activismo lésbico no sólo produjo acciones de visibilización u ocupación del espacio público, sino también lo que podría denominarse “infraestructuras epistémicas de base”: arreglos colectivos mediante los cuales comunidades históricamente marginadas de los circuitos hegemónicos de comunicación y legitimación produjeron no sólo memoria, sino también autoridad, transmisión de saberes y continuidad política. Desde esta perspectiva, la comunicación deja de aparecer como un mero instrumento auxiliar de la militancia para convertirse en una práctica constitutiva del propio movimiento social. Los archivos, los medios digitales, las publicaciones y las redes de intercambio no funcionaron simplemente como soportes de difusión, sino como condiciones materiales y simbólicas que hicieron posible la persistencia, articulación y reproducción del activismo lésbico en el tiempo.

## 2. LOS 2000: DEL ENCUENTRO AL MAIL, DEL MAIL AL ENCUENTRO

A continuación, presento brevemente algunas experiencias concretas de grupos lésbicos que fueron muy significativas para el activismo de la época (2000-2012). Estos, en su mayoría, se apropiaron de las tecnologías de la comunicación y de la información, y sugiero que son un antecedente notable al llamado feminismo de la cuarta ola en nuestro país.

Como ya señalé en la introducción, un cambio de época importante que marcó este periodo fue la aparición de la web 1.0 (y su uso con fines activistas). Por esos años, empezaron a aparecer y aumentar los portales informativos de organizaciones no

---

gubernamentales y de grupos de mujeres (y claro, de lesbianas y bisexuales), los cuales representaron formas nuevas de difusión de problemáticas y temas de interés para el feminismo y la disidencia sexual. También destacan entre las novedades informáticas adoptadas por las lesbianas las listas de correo electrónico, utilizadas para el debate y el intercambio.

La inmediatez, la simultaneidad y la falta de fronteras que ofrecían las TIC fueron muy bien vistos por los activismos, que se apropiaron de estas tecnologías para participar “en acciones en favor de sus derechos y la visibilidad de perspectivas feministas, con tácticas combinadas entre el ciberespacio y el espacio público tradicional” (Laudano, 2018, p. 140). Además, dado que la publicación de contenidos en la web no dependía necesariamente de procesos de edición, distribución o impresión, esta virtud hizo posible sortear los problemas derivados de la crisis económica de los primeros 2000 en Argentina, que encareció de manera significativa el papel prensa.

Es decir, las lesbianas no se quedaron sin medios informativos ni sin canales de expresión artística por tener poco dinero. Internet, y lo que podríamos llamar “ciber-activismo”, les dieron la mano a proyectos de comunicación alternativos y feministas<sup>4</sup>.

Esta transformación del activismo, impulsada por el uso de las TIC, no solo fortaleció las capacidades organizativas y la articulación política a escala nacional, sino que también amplió de manera decisiva las formas de sociabilización entre lesbianas. Internet permitió que mujeres de distintas regiones del país se conocieran, establecieran vínculos y sostuvieran intercambios regulares, sin depender exclusivamente del único espacio de

---

<sup>4</sup> Más allá de la novedad del soporte que significó internet y la virtualidad, mi investigación doctoral mostró que las lesbianas en todas las épocas fueron algo así como “activistas de la información”, como señala Cait McKinney (2020) en su maravilloso libro en el que rastrea el activismo de las lesbianas en la historia más reciente de las tecnologías. Indexadoras de contenidos digitales; tipeadoras de traducciones de ensayos; fotocopadoras seriales de fanzines y collages; piratas de libros escaneados; sistematizadoras de números telefónicos de profesionales “aliadxs” en áreas como la ginecología o el derecho penal; escritoras de boletines y, posteriormente, de newsletters; operadoras telefónicas en las “hotlines” de acompañamiento de abortos; digitalizadoras de archivos en papel, las lesbianas produjeron y difundieron información como un modo de hacer activismo y red.

---

encuentro anual que hasta entonces lograba reunirlos: los Encuentros Nacionales de Mujeres. Así, además de su papel indiscutible en la organización del activismo y en la consolidación de redes lésbicas, las plataformas digitales funcionaron como ámbitos cotidianos de interacción, afinidad y construcción de comunidad.

Antes de cualquier forma de organización política, las lesbianas de provincias que no contaban con grupos visibles de activismo necesitaban, en primer lugar, encontrarse entre sí, reconocerse como parte de un colectivo, saber que eran muchas. Las listas de correo electrónico y otras herramientas digitales permitieron, en ese sentido, romper el aislamiento que con frecuencia caracteriza las experiencias de lesbianismo. Mi estudio doctoral mostró que incluso las lesbianas de la capital (partiendo de un contexto más favorable para la visibilidad, el encuentro y la militancia) todavía necesitaban de más espacios de diálogo y mutuo reconocimiento.

Un ejemplo de ello es el surgimiento, en el 2002, del blog *Dale en el ARCO Juana*, uno de los pocos espacios destinados a conocer lesbianas y bisexuales por fuera de los circuitos habituales (hasta entonces, situados principalmente en CABA), como bares o discotecas que tenían, sin embargo, un enfoque más orientado al “levante”. A diferencia de estos, el objetivo de *Dale en el ARCO Juana* era crear un espacio con información local para lesbianas en la ciudad porteña. Contaba con un foro que permitía conocerse virtualmente para luego encontrarse personalmente, no necesariamente para formar pareja, sino “compartir salidas, gustos, afinidades, generando una nueva movida que resultara de la onda compartida entre todas, y que recibiera con brazos abiertos a quien quisiera sumarse” (Calista, 2002). Como se observa, el tema del aislamiento y el “secreto” en las experiencias de lesbianismo no fue exclusivo del periodo previo a los 2000.

Al igual que *Dale en el ARCO Juana*, surgieron otras páginas web a lo largo de la década con el mismo propósito, como *Pseudoghetto* (2010) y *Tresjolie* (2012), así como blogs con un enfoque más literario o vinculados a compartir experiencias en primera persona, como *Tortas de mi vida* (2005), *La lesbiana argentina* (2005), *escritos heréticos* (2009) y *Ser torta*

---

*apesta* (2009). Estos foros y blogs desempeñaron un papel crucial y necesario para las lesbianas de diferentes partes del país, brindándoles información y textos críticos para reflexionar sobre el lesbianismo, la certeza de que eran muchas, la posibilidad de conversar sobre su intimidad y la sensación de no estar “solas”. Además, en muchos casos, sirvieron como el impulso inicial para luego transformarse en procesos de organización política dentro de la comunidad de lesbianas.

Antes de pasar a la descripción concreta de algunos grupos de activismo, me interesa profundizar sobre la *cultura* como un aspecto central de movilización del activismo de las lesbianas. Es decir, esas activistas entendieron que la política no era sólo tomar las calles o entregar folletos a lxs transeúntes sobre las leyes que se discutirían en el Congreso. Por el contrario, cierto activismo lésbico promovió sentidos radicalmente nuevos en torno a la política y a la relación entre lo público y lo privado, incluso desestimando al Estado como interlocutor privilegiado del activismo. Lo hizo a partir de formas novedosas de poner el cuerpo en el espacio público y de señalar la potencia cultural de lo íntimo, así como su capacidad para interpelar a un “electorado crítico” desde preguntas que nacen en la cama y no sólo en la calle.

En este sentido, después de un análisis exhaustivo de las entrevistas que realicé, encontré que las activistas lesbianas han conceptualizado al “activismo” de tres formas principales: en primer lugar, como una *actividad política*; en segundo lugar, como la *activación de nuevos sentidos* o la búsqueda de un simbolismo o una experiencia con el lenguaje propiamente lesbiana; y, en tercer lugar, como una *actitud* hacia la esfera pública y privada, donde la cultura y el arte aparecen como territorios privilegiados de intervención.

La práctica de lectura y escritura (acompañada por la traducción y difusión de textos), las performances y lecturas de poesía como propuestas corporales y políticas, la música como una forma de (contra-)banda de ritmos propios de las marchas lesbianas, entre otros, son ejemplos de algunas intervenciones culturales que fueron paradigmáticas de esta década que discuto aquí. La práctica colectiva y autogestionada, como

---

denominador común de todos estos proyectos, se articuló de forma virtuosa con la *reproductibilidad técnica* (Benjamin, 1989). Específicamente, la fotocopia en sus inicios y posteriormente el blog y el fotolog, desempeñaron un papel crucial en la sostenibilidad de proyectos literarios y artísticos, a pesar de los recursos limitados. Debido a su carácter vanguardista y subversivo, estos proyectos activistas (o *artivistas*, según algunas) estaban muy lejos de ser incluidos en teatros, editoriales consagradas, o en géneros canónicos. Tal como lo planteó el filósofo alemán Walter Benjamin, la apropiación de las tecnologías contemporáneas reunifica la supuesta independencia del arte en relación con su contexto social y material. De esta manera, se desmitifica la noción de atemporalidad del arte, de manera similar a cómo la apropiación de la historia cuestiona la visión historicista que presenta el pasado como algo “eterno” (Benjamin, 1989, p. 189).

Sugiero que la inscripción de la práctica activista en las posibilidades de los medios técnicos de su tiempo tuvo la potencia de superar “las categorías heredadas de creación, genialidad, perennidad, misterio [y] autonomía”, interrumpiendo la percepción dominante y así transformando las condiciones del presente. Siguiendo la propuesta de Benjamin, el enfoque consiste en politizar la función literaria en lugar de estetizar la política, lo que permite hacer saltar el *continuum* de la historia que pertenece a los vencedores. Considero, además, que los fanzines, revistas, performances y blogs lésbicos pueden ser estudiados como parte de una *formación emergente* (Williams, 2000), que pugna por generar nuevos sentidos culturales y articular de otro modo viejos significados en torno a la sexualidad y su relación con la política.

Dicho esto, pasemos a examinar los aportes de distintos grupos de lesbianas activistas. Por razones de extensión —acordes al formato del artículo académico— se han seleccionado sólo algunos casos, aunque el universo de experiencias fue considerablemente más amplio.

### a. RIMA y Safo\_piensa

A mediados del año 2000 nació la *Red Informativa de Mujeres de Argentina* (RIMA). Escribe Adriana Causa (2006) que todo empezó en la sede de la radio comunitaria FM La Tribu, en Buenos Aires, donde había cuarenta y cinco mujeres reunidas a propósito de un seminario que estaban haciendo sobre “Género y Comunicación”, del cual nació la idea de hacer una red informativa feminista. Se la concibió desde sus inicios como una red para ser integrada sólo por mujeres, en lo que se reconoce la influencia fundamental de los ENM. Irene Ocampo, una de sus fundadoras, consideró que “los debates a veces polémicos, pero siempre estimulantes del ENM [eran] la esencia original de las discusiones en línea de RIMA” (Entrevista a Ocampo en Friedman, 2017, p. 10). La otra co-fundadora de la red fue Gabby De Cicco, que junto a Irene se dieron el trabajo de coordinar la lista de correos y armar el espacio moderándolo a partir de algunas reglas de convivencia “feministas” –tales como la horizontalidad y la toma de la palabra sin censura. Con el tiempo se sumaron a la coordinación de la lista de mails Gabriela Adelstein, de CABA, y Claudia Anzorena, de Mendoza.

RIMA estaba dedicada a la información y al intercambio entre feministas, periodistas, organizaciones del movimiento de mujeres, investigadoras, estudiantes, activistas del país y también de otros países de Latinoamérica. Algunos de sus objetivos eran promover el uso de las mujeres de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, reflejar sus acciones y experiencias, incluir sus problemáticas en las agendas de los medios de comunicación masiva y de los medios alternativos, difundir textos de leyes o declaraciones de ONGs que fuera de interés, entre otros.

La cadena de distribución de correos buscaba funcionar, como su nombre lo indica, al modo de una *red*: descentralizada, amplia, con intenciones de reciprocidad y horizontalidad. Las coordinadoras enviaban diferente tipo de material (ensayos, artículos

---

breves, noticias, entrevistas, textos de ordenanzas, informes de actividades y reflexiones), pero también recibían colaboraciones voluntarias y se encargaban de difundirlas.

Con este antecedente se delinearón algunos rasgos del embrionario ciberactivismo feminista que, a fines del 2001, se extendió al activismo lésbico con *Safo\_piensa. Lesbianas feministas en red*, un área subsidiaria de RIMA con la que se inauguró la primera red federal informativa de lesbianas. Detrás de este nuevo proyecto estuvieron nuevamente Irene Ocampo y Gabby De Cicco. Como recuerda Irene en la entrevista, la lista de correos Safo\_piensa llegó a tener alrededor de ciento cuarenta cuentas suscritas y el intercambio –como en RIMA– conoció distintas intensidades: desde conversaciones más bien esporádicas hasta acalorados debates a propósito de temas puntuales.

#### **b. Espacio de Articulación Lésbica (2004-2008)**

El *Espacio de Articulación Lésbica*, o EspArtiLes, nació en el 2004 en el ENM de Mendoza, como resultado del Taller de “Activismo Lésbico”, también inaugurado ese año. EspArtiLes se dio el propósito de organizar y coordinar el activismo en diferentes partes del país. El objetivo final era ambicioso: planificar un encuentro nacional de lesbianas. Sin embargo, para lograrlo, era necesario primero reunir a activistas de diferentes provincias, debatir sobre la agenda política, hacer redes y establecer conexiones y, sobre todo, conocerse. Hasta ese momento, la comunicación interprovincial se basaba en una lista de correos de Yahoo (que era la única plataforma que ofrecía esa opción para los grupos), pero desde entonces los encuentros presenciales y las asambleas empezaron a ser el espacio consensuado de toma de decisiones. La lista de correos de EspArtiLes se convirtió sólo en un medio de comunicación, y su coordinación quedó a cargo de Gabriela Adelstein, quien aportó su experiencia como colaboradora en RIMA Web.

Durante sus cuatro años de actividad, EspArtiLes logró coordinar varios encuentros presenciales que se realizaron en Córdoba, Rosario, Mar del Plata y en la Ciudad de Buenos Aires. La idea de ir cambiando la sede del encuentro, como en los ENM, era dar la

---

oportunidad a los diferentes grupos locales de activismo a organizar la actividad y también conocer la situación de las lesbianas en diferentes partes del país. Además, se buscaba construir una red federal y descentralizar el activismo porteño cuya presencia, hasta ese momento, hegemonizaba tanto los temas de interés como las experiencias.

Una de las intervenciones más significativas realizadas por EspArtiLes fue el lanzamiento de la “Campaña Nacional por una atención digna de las lesbianas y mujeres bisexuales en los sistemas de salud”. El día elegido para el lanzamiento fue 28 de mayo de 2006, con motivo del Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer. La campaña abordó algunas de las preocupaciones más apremiantes compartidas por las activistas de la época, como la escasa información sobre el lesbianismo y la falta de interés institucional en la salud sexual de las lesbianas. Este enfoque continuó la iniciativa empezada años atrás, por grupos como Lesbianas a la Vista, quienes en los noventa habían iniciado una campaña de salud sexual repartiendo unos folletos informativos; y encontró continuidad, a su vez, en colectivos posteriores como las Ultravioletas, que en 2007 empezaron a abordar activamente este tema.

Un segundo hito importantísimo que marcó EspArtiLes fue la realización del *Primer Encuentro para Mujeres Lesbianas y Bisexuales* en 2008, en la ciudad de Rosario. Al igual que la campaña de salud, marcó un antecedente muy valioso para el activismo lésbico federal porque representó la primera experiencia de encuentro exclusivo de lesbianas y mujeres bisexuales de todo el país, con becas de transporte, alojamiento y comida para promocionar y facilitar la asistencia. Durante dos días se pudieron compartir numerosos talleres y actividades artísticas, que incluyeron una muestra cinematográfica, una velada poética estilo “varieté”, y una actividad cultural de tambores y visibilidad. También se realizaron cenas, partidos de fútbol, bailes y se instalaron stands donde se ofrecían artesanías, remeras y libros, además del “pasilleo” característico de los encuentros nacionales de mujeres.

### c. La Fulana (1998-actualidad)

*La Fulana* (LF) nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1998 y fue contemporánea por un breve lapso de tiempo con dos colectivos lésbicos pioneros en Argentina: *Las Lunas y las Otras*, y *Lesbianas a la Vista*. Tuvieron en común la coordinación de grupos de reflexión abiertos a la comunidad. Sin embargo, las iniciadoras de LF leían que existían ciertas diferencias respecto de aquellos colectivos: mientras percibían que Las Lunas convocaban únicamente a mujeres cis y que Lesbianas a la Vista mantenía una relación más distante con los feminismos, LF se conformó como un Centro Comunitario Feminista para mujeres lesbianas y bisexuales, cis y trans. Es decir, buscaba articular tanto con el movimiento feminista como con el de la diversidad sexual.

Ya en sus primeros años de existencia, LF asistía a las convocatorias de las feministas, iba a las marchas del 8 de marzo y hacía actividades por la visibilidad lésbica, pero también se unía a los reclamos del colectivo LGBT+. Sus integrantes apoyaron, por ejemplo, el proyecto de la *Comunidad Homosexual Argentina* para que la Ley 1.004 de Unión Civil en la Ciudad de Buenos Aires incluyera en su primer artículo “la unión conformada libremente por dos personas con independencia de su sexo u orientación sexual” (que finalmente se aprobó en el 2002). También tuvieron mucha relación con el *Área Queer* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con quienes compartían la lucha contra los edictos policiales, los códigos de faltas o contravencionales y la Ley de Averiguación de Antecedentes. Entre el 2004 y el 2006 estos dos grupos en conjunto participaron en la consulta y producción del Plan Nacional contra la Discriminación. Es importante destacar, además, que en *La Fulana* existía un equipo de abogadas-activistas tenían la práctica de ir a las comisarías de CABA –generalmente, a altas horas de la madrugada– cuando detenían a travestis a pedir su liberación.

Tomando la experiencia previa del grupo las *Lunas y las Otras*, que habían gestionado un centro cultural en el barrio de Boedo, las fulanas alquilaron un espacio físico para hacer

---

un “Centro Comunitario Feminista para mujeres que aman a otras mujeres”. Los objetivos eran generar espacios de encuentro entre pares, producir y poner a circular información que tenga que ver con las lesbianas y las mujeres bisexuales, buscar referencias culturales lésbicas y socializarlas, generar lazos comunitarios que sirvan de sostén en situaciones de injusticia, violencia o invisibilidad, entre otros. Para ello, desde sus inicios LF organizó grupos de reflexión de realización semanal, una especie de talleres vivenciales de autoconciencia.

El espacio tenía dos características bien marcadas: era un centro para la socialización lésbica y lo frecuentaba un circuito de la población proveniente de barrios populares – especialmente, San Cristóbal, Balvanera, Once, Congreso y Monserrat. La identidad de clase, quizás, fue un común denominador más fuerte que la identidad sexo-genérica pues, como ya establecí, en LF participaban diferentes grupos de la diversidad sexual. En los dos miles, por ejemplo, abrieron sus puertas a un grupo de travestis y trans que estudiaban peluquería para que fueran a practicar allí y también pudieran ganar algo de dinero, “en un momento en que ninguna peluquería las contrataba por su identidad” (de la entrevista con María Rachid), sumado a la crisis económica que precarizaba laboralmente.

A finales del año 2000 editaron la revista *Fulanas* a cargo de la Asociación Civil Labrys, que coincidió con el año en que consiguieron personería jurídica. Como señaló Noceti (2018), el objetivo de la revista era construir una voz propia que habilitara otras experiencias de lesbianismo, asociadas más a lo colectivo y a la lucha que a las representaciones maniqueas ofrecidas por los medios de comunicación hegemónicos. El deseo narrado en primera persona fue fundamental para esa reapropiación: se trataba del placer erótico entre y para mujeres –a diferencia de las representaciones lésbicas de las revistas porno, por ejemplo, que destinaban la fantasía del lesbianismo a los varones. A la reivindicación del deseo se le sumó “la valoración de la maternidad y el casamiento”, y el auto-reconocimiento de la identidad social “capaz de interpelar a un Estado percibido como interlocutor y garante de derechos” (op. cit., p. 81-82) –tres rasgos bastante

---

excepcionales que distinguieron a LF de otros colectivos contemporáneos, que la tacharon de “institucionalista” por actitudes como esta. Al mismo tiempo, “el formato de la revista, similar a aquellas publicaciones de tirada comercial, la acercaba a un público que pretendía ser más amplio que el de los círculos militantes” (op. cit., p. 80).

Algunas notas muy de avanzada para la época abordaban las maternidades lesbianas –cómo acceder a un tratamiento de fertilidad de alta complejidad o cómo realizarse una inseminación casera y algunas consideraciones legales–, así como la invisibilidad de los varones trans y los mitos respecto a la hormonización.

#### **d. Desalambrando (2002-2011)**

*Desalambrando* nació por iniciativa de Fabi Tron en mayo del 2002 en Buenos Aires como un programa de prevención de la violencia entre lesbianas, y estuvo integrado por Laura Eiven, Alejandra Ferradás, Bibi Lorenzano y Mercedes “Mechi” Momjaime Aguiar. Fue el primer programa en Argentina dedicado a la prevención, asistencia e investigación de la violencia doméstica entre lesbianas, encontrando sus fundamentos de acción en la desnaturalización de todas las formas de violencia patriarcales y cis-hétero-normativas.

En este sentido, el acompañamiento de casos de lesbofobia internalizada también se ganó su lugar en el programa, pues demostró tener un efecto muy dañino en la vida de las personas. Además de recopilar información para producir informes capaces de medir y representar la incidencia del maltrato entre lesbianas, y difundir información para que el tema “salga del clóset” –tanto dentro de ámbitos lésbicos y feministas como en la sociedad en general–, el espacio contaba con una biblioteca especializada.

Resulta particularmente sugerente observar cómo este grupo, surgido en un contexto en el que los colectivos lésbicos se constituían como parte de un proyecto político más amplio orientado a imaginar y prefigurar formas alternativas de organización social, interviene sobre uno de los núcleos más idealizados de esa tradición. En efecto, buena parte del activismo lésbico temprano se apoyó en una cierta romantización de la

---

experiencia lesbiana, concebida como radicalmente distinta de la masculina: más horizontal, afectiva, solidaria, pacífica y ajena a la lógica de la competencia, entre otros rasgos. En ese marco, la figura de “la lesbiana” tendía a erigirse, explícita o implícitamente, como un sujeto ejemplar dentro del feminismo, portador de una ética relacional alternativa.

Sin embargo, la irrupción de este grupo en la escena pública, al visibilizar la existencia de violencias en parejas conformadas por mujeres o lesbianas, introduce una fisura significativa en ese imaginario. Al poner en agenda una problemática largamente silenciada, no solo amplía el campo de lo decible dentro del activismo, sino que también desestabiliza una identidad política construida en términos fuertemente normativos e idealizados. En este sentido, su intervención obliga a problematizar la asociación automática entre lesbianismo y relaciones no violentas, así como a revisar los supuestos que ubican a las lesbianas en una posición moralmente privilegiada dentro del campo feminista.

Lejos de debilitar el proyecto político, esta incomodidad puede leerse como una condición de posibilidad para su complejización: al reconocer la existencia de jerarquías, conflictos y violencias en su interior, el activismo lésbico se ve compelido a abandonar lecturas esencialistas y a construir herramientas analíticas y políticas más situadas. Así, la denuncia de la violencia en parejas lésbicas no solo visibiliza una problemática específica, sino que también opera como un gesto crítico que tensiona las formas en que se ha pensado —y normativizado— la identidad lesbiana dentro del feminismo.

#### **e. Las Safinas (2003-actualidad)**

Este grupo lesbofeminista nació en el 2003, después de la experiencia de varias de quienes serían sus integrantes de participar en el ENM que se hizo en Rosario ese mismo año.

---

Ellas eran: María Eugenia Sarrías, Natalia Bolcatto<sup>5</sup>, Irene Ocampo, Gabby De Cicco, Carlleta Lorenzo, Val Echevarría, Andrea Fernández y Ana Romero.

El trabajo de *Las Safinas* —hoy renombrado *Lxs Safinas*— estuvo abocado desde el inicio a tres cuestiones fundamentales: la visibilidad lésbica, los derechos sexuales y reproductivos, y el derecho a vivir libres y sin violencia. Cuando fue el asesinato de Natalia “Pepa” Gaitán<sup>6</sup>, por ejemplo, organizaron en el Paseo de la Diversidad charlas abiertas y pintaron en el puente Arturo Illia un mural que se llamó *Rosario libre de lesbofobia* —que fue luego despintado (en una expresión clara de lesbofobia) y re-pintado reiteradas veces con el apoyo de la Municipalidad.

Cuenta Sarrías en la entrevista que “era muy urgente empezar a construir símbolos dentro de la ciudad, tener referencias visibles de esa noticia [del lesbicidio]”. Lo de las “referencias visibles” se volvió una prioridad, al punto que en el 2014, *Lxs Safinas* se convirtió en una ONG y en el 2019 inauguró un espacio físico con el objetivo de que pudiera convertirse en una referencia para las lesbianas del lugar. Este espacio, llamado “La Vulvería, espacio de tortas irreverentes” es el verdadero *cuarto propio* por el que estuvieron trabajando desde el 2003.

---

<sup>5</sup> En el 2008, Natalia Bolcatto se fue del grupo Safinas y creó la *Biblioteca Lésbica Ilse Fuskova*. Este proyecto, único por entonces en su tipo, duró hasta el 2010 y fue la primera biblioteca del país en contener libros y revistas sobre lesbianismo, feminismo, teoría queer, activismo lésbico y LGBTTTTIQ, así como ficciones lesbianas. La biblioteca tenía dos objetivos: por un lado, facilitar el acceso a material lésbico imposible de encontrar en otros lugares de la zona. El segundo objetivo era crear un espacio físico para generar el encuentro entre lesbianas, y, además, “para que cualquier lesbiana que esté haciendo un trabajo de investigación, que quiera buscar teoría lesbo-feminista o una lesbiana que esté ‘recién saliendo del armario’ tenga un espacio para poder encontrar lo que busca” (Baruyeras, 2008, p. 21).

<sup>6</sup> El 7 de marzo de 2010, en un barrio periférico de la provincia de Córdoba, Daniel Torres cometió un crimen de lesbo-odio —que desde el activismo se nombró como *lesbicidio*— asesinando a Natalia “Pepa” Gaitán. Así nació el 7M, *Día de la Visibilidad Lésbica*, que se celebra todos los años en cada vez más ciudades del país. En el 2013, la Federación Argentina LGBT con la colaboración de La Fulana y les militantes de la Mesa Nacional por la Igualdad elaboraron un proyecto de ley para presentar en la legislatura porteña; allí se establece que el 7 de marzo sea el Día de la Visibilidad Lésbica y que se incorpore esa fecha al calendario escolar.

---

Se trata de la primera casa lésbica-feminista de Rosario. Allí se realizan actividades culturales, funciona la “Biblioteca Mirta Rosenberg”, hay una radio de transmisión online —llamada *Frida*— y un proyecto de investigación sobre vínculos sexo-afectivos. Además, desde el 2019, durante la pandemia del Covid-19 organizaron una feria autogestiva llamada *El paseo de los encantos diversos* para resistir colectivamente a esa crisis.

Como muestra el caso de este colectivo —que persiste hasta el presente—, las lesbianas continúan necesitando y deseando espacios físicos de encuentro, aun cuando el contexto contemporáneo difiera notablemente del de las décadas de 1980 y 1990, cuando numerosos grupos se organizaban —e incluso gestionaban financiamiento de redes feministas internacionales— para alquilar locales donde sostener la sociabilidad, debido a la escasez de espacios dirigidos a la población LGBTIQ+.

Si bien las redes sociales han ampliado de manera significativa las posibilidades de acceso a información, visibilidad y contacto, también introducen dinámicas de alta dispersión: los vínculos tienden a ser fragmentarios, efímeros y mediados algorítmicamente. En ese marco, puede generarse la impresión —cuando el algoritmo acompaña— de una presencia lesbiana extendida y “normalizada”. Sin embargo, esa percepción no se traduce necesariamente en la consolidación de lazos sostenidos ni en la producción de espacios de pertenencia duraderos.

En contraste, los espacios físicos continúan desempeñando un papel insustituible. No solo posibilitan el encuentro cara a cara y la construcción de confianza, sino que también permiten sostener materialmente proyectos culturales y políticos independientes, generar circuitos económicos propios y habilitar infraestructuras —escenarios, centros culturales, bares, talleres— donde artistas y activistas lesbianas puedan producir, circular y ganar visibilidad. Lejos de volverse obsoletos, estos espacios adquieren una renovada centralidad precisamente en un contexto de sociabilidad digital intensificada, funcionando como anclajes que densifican los vínculos, estabilizan las redes y hacen posible la continuidad de la acción colectiva.

#### f. Cero en Conducta (2003-2015)

*Cero en Conducta* nació como un grupo mixto LGBTIQ+ en La Banda (Santiago del Estero) con el objetivo de promover y defender los derechos sexuales y reproductivos. A través del espacio *Primorosa Preciosura*, que surgió en su interior, este colectivo se visibilizó también como lésbico, con la participación de Jorgelina González Russo, Belén Guiguet, Lucía Morales y María Rocha. Si bien el espacio se presentó formalmente en el 2005 como una ONG, ya desde el 2003 venían organizando actividades de encuentro, festejo y resistencia a las violencias hétero-cis-patriarcales, en las que la sociabilización LGBTIQ+ estuvo muy atravesada por el arte.

En 2004 abrieron una galería llamada *Open House*, donde se proponían actividades contra-hegemónicas, tanto respecto al arte como al hétero-patriarcado. Tenía “el objetivo de conjugar arte y diversidad sexual”, que fue también la premisa que sostuvo el colectivo más propiamente de activismo lésbico que apareció tiempo después (de la entrevista a María Rocha). En ese entonces, todavía no se definían como un espacio feminista, pero pronto entraron en contacto con ese movimiento.

En el 2004 fueron convocadas a realizar una intervención artística en el pabellón de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, por motivo de unas Jornadas sobre Derechos Sexuales y Reproductivos. Allí conocieron a integrantes del grupo Católicas por el Derecho a Decidir y se sumaron al movimiento de mujeres de la provincia, conformado en gran parte por organizaciones de mujeres rurales. Cuenta María Rocha: “Empezamos a vincular el arte con esas comunidades y sus procesos; entendimos que era por ahí, que ahí estaba la latencia. A esa altura ni siquiera le decíamos arte, sino *artivaciones, activaciones*”.

Además, se sumaron a la Campaña por el Derecho al Aborto, activismo que se vio fuertemente resignificado años más tarde con el descubrimiento de parte de las santiagueñas del colectivo *Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto*. Contó María Rocha que Vero Marzano —una de las creadoras de ese grupo— fue para ellas como

---

una madre conceptual; ella les hizo ver que las disidencias sexuales que tenían un activismo pro-aborto no estaban siendo “solidarias” con el reclamo de las mujeres heterosexuales, sino que eran activas en el proceso que era también su reclamo, “teníamos que activar el aborto porque nuestro cuerpo era nuestro territorio”.

Este colectivo constituye un ejemplo particularmente elocuente de una forma de organización que articula, de manera inseparable, dimensiones políticas, artísticas y laborales. No se trata únicamente de un espacio de producción estética ni de militancia en sentido estricto, sino de una experiencia que pone en juego la posibilidad misma de sostener condiciones materiales de existencia a partir de prácticas culturales situadas.

En efecto, varias de sus integrantes eran artistas que, al generar un espacio propio de encuentro y sociabilidad, no sólo habilitaron instancias de intercambio y reconocimiento mutuo, sino que también construyeron una plataforma de trabajo. Este espacio funcionó, simultáneamente, como lugar de exhibición, circuito de circulación de obras y ámbito de legitimación, permitiendo la emergencia de un público específico. Un público que no se limita a la contemplación de la obra en su dimensión formal o material, sino que se configura en torno a una sensibilidad atenta a las corporalidades, las sexualidades y las experiencias encarnadas de lxs artistas.

De este modo, el colectivo no sólo interviene en el campo artístico, sino que también produce condiciones para la profesionalización —aunque sea precaria— de prácticas culturales lesbianas, desafiando las fronteras entre militancia, creación y trabajo. En esa intersección, se vuelve visible cómo la construcción de espacios propios no es únicamente una estrategia de expresión simbólica, sino también una forma de disputar recursos, visibilidad y modos de subsistencia.

### g. Fugitivas del desierto (2004-2008)

El colectivo *Fugitivas del Desierto* (en adelante, FD) nació en Neuquén en el 2004 y estuvo activo hasta el 2008. Sus integrantes eran val flores, Macky Corbalán, Bruno Viera y, por un breve lapso, Cristina Martínez.

Uno de los rasgos más destacados de este colectivo fue la mixtura de expresiones que tomó su activismo: grafitis, panfletos, performances, instalaciones artísticas, acciones callejeras, muestras de fotografía, escritura de teoría y ensayos, recitado de poemas, entre otras. Para ellas no había abismo entre escritura, teoría y política –había, más bien, transgresión–, por ello, la difusión, producción, intervención, reflexión, circulación e intercambio de textos que abordaban el pensamiento lésbico y feminista fueron ejes troncales de su activismo.

Durante sus cuatro intensos años de existencia también hicieron numerosas performances e intervenciones activistas/artivistas. Algunas de ellas son:

1. La instalación *Obejtos que (h)a(r)tan*, realizada el 8 de marzo del 2005. Consistió en una invitación a lesbianas y mujeres a llevar un objeto que les signifique atadura y hartazgo, que fueron colocados en el monumento a San Martín emplazado en el centro de la ciudad.

2. *Las ESCOBAtientes*, instalación con escobas que llevaban un texto redactado por las FD, que, entre otras cosas, decía: “únete a las ESCOBAtientes, hinca tus dientes en la carne del patriarca, para reconocer su sangre y dar alarma a las demás, infunde fuerza, hagamos del dolor nuestra furia”; se realizó el Día 25 de noviembre del 2006 –Día Internacional por la No Violencia contra las Mujeres. También en ese año hicieron una muestra fotográfica denominada *Contra/bando. deseo & insumisión* “con motivo de la celebración del 28 de junio (...) y se convirtió en una de las primeras experiencias de este tipo en el sur del país” (Gutiérrez, 2021, p. 150). Esas fotos mostraban “besos, manos, rostros, cuellos, espaldas, desnudos, pero también ‘pequeños gestos’ de la vida cotidiana”, mezclando lo íntimo con lo público, y lo erótico explicitado con lo tácito (op. cit., p. 151).

---

3. El 8 de marzo del 2007, en la Manifestación por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, desplegaron en la plaza central de Neuquén la acción *Obreras del placer*, en la que dejaron adentro de “cajas de cartón (...), esas que expresan la serialización de la producción capitalista, fotografías de diferentes lenguas” (op. cit., p. 152). También repartieron un texto-manifiesto en el que la *lengua*, según lo analizado por Gutiérrez, cobraba doble sentido: por un lado, era una acción erótico-sexual provocativa; por el otro, expresaba el lenguaje pendenciero. La alusión al trabajo sexual es clara y políticamente significativa en ese contexto en el que el debate entre “abolicionismo” y “regulacionismo” dentro de los feminismos era álgido. Gutiérrez recuerda que pocos meses antes había tenido lugar la “discusión pública entre trabajadoras sexuales y abolicionistas, mujeres, travestis y trans, respecto a los presupuestos políticos de las nociones de ‘trabajo’, ‘dignidad’ y ‘emancipación’” (op. cit., p. 155-156). Durante el 2007 también lanzaron la consigna *Potencia Tortillera* en el ENM de Córdoba, a la que se sumaron los grupos Baruyera y las Malas como las Arañas, marchando con remeras y carteles que señalaban la fuerte presencia disidente y rebelde de las lesbianas entre las feministas “paqui” y las lesbianas “institucionales”.

4. *La (h)onda lesbiana*, una acción que realizaron en el 2008 durante la XVII Marcha del Orgullo de Buenos Aires y que tenía un claro objetivo cuestionador de la mercantilización de la estética gay, del *pink-washig*, del reemplazo en el movimiento LGBT+ de la subversión por la asimilación, entre otras. Esta intervención ya en su nombre hacía referencia al modo de actuación piquetero y consistía en tirar pelotitas de telgopor con una honda, con consignas como: “no a la falocracia gay”, “mi cuerpo es mi política”, “soy pobre y torta”.

5. Para el *Encuentro para Mujeres Lesbianas y Bisexuales* de 2008 realizaron el afiche *AXN Lésbica 1.0 -Kit autoinstalable para boicotear el régimen político de la heterosexualidad*, una producción gráfica en la que se señalaban satíricamente algunas formas de boicotear, precisamente, a la heterosexualidad. Se las presentaba como herramientas, y algunas de

---

ellas eran la visibilidad, la experimentación guerrillera, el sexo placentero y la intervención callejera, entre otras. El nombre AXN “retomaba el nombre de un canal de televisión que en aquellos años transmitía sólo películas de aventuras y ‘acción extrema’ –un género que podríamos identificar con la masculinidad hegemónica” (op. cit., p. 156).

#### **h. Baruyeras (2007-2009)**

En el 2007, Verónica Marzano –activista lesbiana, feminista y militante peronista– junto a su compañera Coco Gonorazky fundaron la revista *Baruyera, una tromba lesbiana feminista*. Entre las dos armaron un equipo de trabajo junto a quienes no sólo escribían, ilustraban, traducían, hacían historietas y proponían una cartelera cultural lésbica y transfeminista, sino que también organizaban actividades lúdicas en el espacio público, asistían a las marchas y a los ENM proponiendo debates, viajaban a diferentes provincias a entregar las revistas y establecían vínculos con otros colectivos del país.

Es decir, si bien *Baruyera* no se definía como un “colectivo lésbico” en términos estrictos –sino que era más bien un equipo editorial– durante los dos años en que la revista se publicó las integrantes funcionaron como un grupo que promovía el lesbo-feminismo en las calles, hacía intervenciones culturales y proponía otros sentidos para pensar a la política feminista. Participaron de forma más o menos estable: Paula Torricella, Gabi Díaz Villa, Charo Márquez Ramos y Amalia Hidalgo.

La publicación duró hasta el 2009 y fue muy importante para el activismo lésbico de las diferentes regiones del país porque la revista se distribuía federalmente estableciendo vínculos entre activistas, los colectivos y lesbianas “seltas” –que no participaban formal ni regularmente en ninguna organización lesbiana–, conformando una red. Así como años atrás fue *Safo\_piensa* el canal por el que se iba delimitando una agenda del movimiento, con la salida en papel de *Baruyera* ocurrió algo similar: era un medio, un “entre” del activismo y la vida cotidiana; ofrecía temas controvertidos de discusión y acercaba a los lectores diferentes voces que no se escuchaban en los medios hegemónicos; contenía y

---

construía referencias simbólicas importantes, y representaba una porción considerable del consumo cultural de las lesbianas.

La revista se proponía intervenir desde el activismo lésbico-feminista en la política y en el imaginario dominante disponible de la época, en sus discursos en torno al sexo, al deseo, al cuerpo, las comunidades y los afectos, y así ofrecer un pensamiento disruptivo y “disidente a aquel producido en la academia o en otros centros legitimadores del saber”. Además, la revista era pensada como un particular artificio de salida del closet; como escribieron en el N° 4, *Baruyera* no entraba ni en la web ni en el closet porque le devolvía a la lesbiana algo mucho más grande: su presencia en la calle y la visibilidad en su accionar cotidiano, que la desenmascaraba en el momento en que las lectoras debían salir a buscarla a un quiosco o una marcha, cuando la leían en el colectivo o la dejaban apoyada en la mesa del trabajo.

A finales del 2008, *Baruyeras* junto a otras activistas impulsaron el grupo *Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto* que llevó adelante el proyecto *Aborto: más información, menos riesgos*, una línea telefónica que brindaba información y asistencia acerca de la interrupción del embarazo con métodos seguros. Este grupo estaba conformado por lesbianas y feministas que pertenecían “a espacios autónomos y relacionados con las prácticas populares (...), con una clara posición no institucional y no transfóbica” (Mines et al., 2013, p. 140).

### **i. Malas como las Arañas (2007-2012)**

Este colectivo lésbico-feminista nació a principios del 2007 en la ciudad de La Plata, y estuvo integrado por Fer Passa, Larhiza Hatrick, Ileana Dell’Unti, Fer Losso y Ayelén Guezamburu.

El colectivo tuvo el objetivo principal de generar más espacios de visibilidad lésbica. Decidieron, en primer lugar, hacer acciones poético-artísticas y políticas que estuvieran atravesadas por el *placer*, para desplazar de los discursos feministas el eje moralizante que

---

giraba en torno a lo mortífero y disciplinador que podía ser el hétero-patriarcado. Además, empezaron a utilizar fuertemente la expresión “disidencia sexual” para mostrar su disconformidad con el régimen político de la heterosexualidad, que atravesaba también a las prácticas feministas. Así, organizaron festivales, varietés lésbicas, grupos de lectura colectiva, ferias, actividades lúdicas y recreativas –dibujaron, por ejemplo, su propia caricatura: la Súper Torta, la “heroína sin antifaz ni identidad secreta”–; también publicaban fanzines y escribían poemas, hacían *stencils*, pintadas callejeras e intervenciones gráficas, y hasta tuvieron una banda de lesbianas llamada *Nunca Pausa*.

Algunas de las consignas que llevaron a los ENM y a las marchas feministas –que tomaron la forma de carteles, pintadas, grafitis y *stencils*– fueron: “Las lesbianas resistimos al régimen político de la heterosexualidad”, “Lesbianas por el derecho al aborto”, “Ni mujer ni varón, lesbiana”, “Lesbianas en todas partes”, “No es mito, las feministas somos todas tortilleras”. Además, hicieron intervenciones callejeras en los paredones de las escuelas de La Plata que decían: “Soy lesbiana, tu directora” o “Si Evita viviera sería tortillera”; y pegaban “stickers arañeros” –como los llamaban ellas– del tipo: “Ser lesbiana es saludable” o “Lesbianismo o barbarie”. También hicieron pintadas con los reclamos del colectivo LGBTQ+, del tipo: “En esta esquina bailaremos hasta derribar la transfobia”, “La Heterosexualidad no es una práctica sexual es un régimen político”, “Trava porque me la banco”, “Basta de asesinatos a travestis”.

Uno de sus festivales más exitosos del que se hicieron diez ediciones –una por año– se llamó *Primavera Lésbica*: consistía en todo un mes de encuentro festivo, en el que cada sábado se realizaban lecturas de poesía, performances, cine lésbico, tango queer, había una milonga, entre otras, y para organizarlo se abría la convocatoria para que otras personas se anotaran y ayudaran en su armado. Además, trabajaban sobre el concepto de “efemérides” para buscar fechas significativas para las lesbianas, y si no las encontraban, las inventaban. Así recuperaron una fecha muy significativa para todo el colectivo de la

---

disidencia sexual, el 28 de junio, y con eso organizaron un segundo festival muy importante para el activismo LGBT+ de la ciudad de La Plata.

Por otro lado, inauguraron el festival *Arde Closet*. Dicho festival se trata de una acción artística y política callejera que se realiza todos los años en la ciudad de La Plata en conmemoración a la resistencia que ofreció la comunidad LGBT+ frente a la opresión/represión policial un 28 de junio de 1969 en Nueva York. Toma la expresión de un festival cuir de clima lúdico y alegre porque no sólo se recuerda un día de lucha, sino que se reivindica la alegría y el placer; participan músiques, performers, bailarines, comediantes, etc., y asisten cientos de personas de la comunidad. En cada una de las ediciones se presentan reclamos específicos del colectivo LGBT+ expresados a modo de denuncias que esperan algún tipo de reparación (legal, simbólica, económica, etc.). Además, cada año se busca una temática diferente para que sea el leitmotiv del evento – por ejemplo, en el 2011 el festival tenía por subtítulo: “*El bosque de la heterosexualidad obligatoria. Cuidado que la heterosexualidad es puro...cuento!!!*”. Si bien en sus comienzos fue una actividad militante que se realizaba en la plazoleta La Noche de los Lápices, con el tiempo, para mostrar solidaridad con las compañeras travestis y trans que sufrían la represión policial y discriminación de les vecines, el festival se mudó a la zona roja de la ciudad. Actualmente son diversas organizaciones y colectivos los que se hacen cargo de su realización. (En el año 2022 ya se habían realizado trece ediciones de *Arde Closet*.)

### 3. CONCLUSIÓN

Como muestra el artículo, los espacios lésbicos que estuvieron activos en el periodo 2000-2012 adoptaron mayormente la forma de intervenciones públicas no contenciosas pero disruptivas, que desafiaban las tradiciones locales, particularmente en regiones más conservadoras con fuerte presencia de la Iglesia Católica. El repertorio activista dominante de esta década estuvo estrechamente vinculado a la producción artística y la performance como medios de intervención en el espacio público.

---

Mientras que la década de 1990 estuvo marcada por discursos centrados en la denuncia de la violencia y la falta de aceptación hacia las lesbianas —en un contexto atravesado por la vigencia de los edictos policiales, las frecuentes razzias en bares y boliches LGBTIQ+ y el impacto devastador de la crisis del VIH/Sida—, los primeros años del 2000 vieron emerger formas de activismo más orientadas al placer, la celebración y la afirmación identitaria, en sintonía con un escenario sociopolítico relativamente más favorable<sup>7</sup>. Como recordó una activista, estos grupos organizaban “muestras artísticas con poesía, tango queer, proyecciones de cine y obras de directoras lesbianas”. Explicó que la mayoría de las representaciones lésbicas hasta entonces habían sido enmarcadas a través de narrativas victimizantes —“la sociedad no me acepta”— o mediante estereotipos estigmatizantes. En contraste, su política de visibilidad buscaba poner en primer plano representaciones positivas: en lugar de enfatizar la marginalización, afirmaban que “es hermoso ser lesbiana”.

Distanciándose de la narrativa dominante de la década anterior —que enfatizaba el derecho a ser diferente—, esta etapa del activismo sostenía que las lesbianas no eran “diferentes”, sino disidentes de un modo de vida heterosexual y capitalista. En lugar de lamentar la falta de derechos o exigir reparación, las activistas llevaban a cabo una forma de reparación simbólica a través de sus propias prácticas. El activismo mismo se convirtió tanto en una actividad placentera como en un modo de afirmación colectiva.

Durante este período, las lesbianas adquirieron una creciente visibilidad nacional en las movilizaciones del 8 de marzo y en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Se volvieron, además, especialmente activas en la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* (lanzada oficialmente en 2005).

---

<sup>7</sup> Para más información, consultar tesis doctoral (Malnis, 2024): *Historias de activismo lésbico en Argentina (1969-2024). Cartografía, archivo y experiencias*.

---

Es necesario señalar que, a pesar del crecimiento del movimiento —y de la fortaleza organizativa que podría haberse traducido en protesta pública—, las iniciativas activistas se desarrollaron en gran medida en paralelo, más que en coordinación, con la apertura gradual del Estado a las cuestiones de género y sexualidad. Mientras los actores estatales promovían reformas institucionales, el activismo lésbico “de base” buscó principalmente producir transformaciones culturales. Aunque operaban en ámbitos distintos, estos procesos contribuyeron conjuntamente a fomentar una mayor conciencia social en torno a la orientación sexual.

Finalmente, el artículo propone pensar que el crecimiento del activismo lésbico en los años 2000 no sólo implicó una expansión territorial y una mayor visibilidad pública, sino también la construcción de infraestructuras culturales y comunicacionales que hicieron posible nuevas formas de articulación política. Blogs, publicaciones, espacios artísticos y redes digitales funcionaron como “infraestructuras epistémicas de base” a través de las cuales las activistas produjeron memoria, legitimidad y continuidad política. En este sentido, la comunicación y la producción cultural no operaron simplemente como medios de difusión, sino como dimensiones constitutivas del propio activismo.

### **Bibliografía:**

- BENJAMIN, Walter (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia* Buenos Aires: Taurus.
- CAUSA, Adriana (2006). Mujeres en red/red de mujeres: presencia del feminismo en Internet. El caso de RIMA. En Alcalá Cortijo et al. (Coord.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, pp. 157-167. Universidad Autónoma de México: México.
- DE LAURETIS, Teresa (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. España: Ediciones Cátedra S.A.
- GUTIÉRREZ, Laura (2021). Imágenes de lo posible. Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013). Córdoba: editorial

asentamiento fersneh.

HARAWAY, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

LAUDANO, Claudia (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICs. En Chaher, Sandra, (Comp.), *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (p. 138-146). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Comunicación para la Igualdad Ediciones.

MALNIS, Cecilia (2024). *Historias de activismo lésbico en Argentina (1969–2012): Cartografía, Archivos, y experiencias* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad Nacional de Cuyo.

MCKINNEY, C. (2020). *Information activism: A queer history of lesbian media technologies (Sign, storage, transmission)*. Duke University Press.

NOCETI, Agustina (2018). *Lesbianas en primera plana. La revista Fulanas: una experiencia de auto-representación lesbiana* [Tesina para optar por el título de Lic. en Letras]. Universidad de Buenos Aires.

WILLIAMS, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.